

EDICION DE 24 PÁGINAS
AGENCIAS EN EL EXTERIOR:
NUEVA YORK: 165, BROADWAY
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS
OFICINA PRINCIPAL: AGUSTINAS 1269

LA NACION

Precio único en todo el país:

20 CENTAVOS

SUSCRIPCIONES:

Por un año: \$ 50.00 - Por seis meses: \$ 26.00

Por tres meses: \$ 14 - Por un año exterior: \$ 110

AÑO V

Santiago de Chile, Domingo 25 de Setiembre de 1921

Núm. 1,716

TRAGEDIA

(Del Concurso de Cuentos de "La Nación")



L. MELENDO

Tarde. Los últimos rayos de un sol moribundo, penetran por la ventana, iluminando de rosa la alcoba de la enferma. El rostro pálido y fino, coronado por los rizos cabellos grises, se hunde con gesto de cansancio en la almohada. Al lado de la cama, la cabeza gacha, hay una ser que acompaña el dolor de la yacente: «Gonzalo, su hijo».

El aire tibio, atmósfera de hospital, saturada de olores de medicinas, envuelve en una suave somnolencia al celador.

Una niña pequeña, de carita suave y rosada, caminando sobre la punta de sus piecitos penetra en la alcoba sin hacer ruido.

Gonzalo se levanta y en un extremo de la pieza, entrega a su hermana un paseo la última receta del médico. Un diálogo se inicia en voz muy baja:

—¿Y plata? —pregunta ella, mirando con sus ojos enormes e ingenuos los de su hermano, que el insomnio empequeñecía. El se la contempla mientras su ceño se arruga; suena por fin su voz, pero con acento amargo:

—Nada hay que llevar a la enferma...

La cabezota de pelo rubio inicia con lentitud el signo negativo, mientras los ojos miran la ráfaga súbita.

—No la llevo —susurra él; —yo la llevaré cuando me vaya.

—Reina esa luz dudosa que antecede a las sombras; tal vez son sombras más luminosas: agudas del sol.

Gonzalo medita contemplando su violín; es lo único de valor que como por la pantalla de un cine, pasa la visión de la casa, su pose; y por su parte, asfixiada dentro, oír el obscuro y suizo misterio.

—Morir... —dice esa cosa tan querida. El se va saliendo de ese ancho oprimiendo entre sus dedos un billete: quizás la salud de su madre... Y sus labios se aprietan hasta palidecer, en un supremo gesto de mártir: tal vez, piensa, al siguiente día, la visión sea realidad; ¡Primero mi madre! exclama ante la faz candida de su hermana que no comprende el rudo sacrificio del anciano.

El silencio está en sombras. La noche la envuelve con su silencio y obscuridad. El reloj de la torre cercana ha rugido con sordas voces la hora. La enferma, en su inmovilidad forzosa, sonríe al sentir en sus labios, secos por la fiebre, la humedad de un largo beso, y ha sentido en su mejilla

prolongada de las tablas, la reclamaba con insistencia. El director de orquesta, en buen italiano que quería con afecto entrañable a su discípulo Gonzalo (el único que, a su juicio, había con carierto la "Meditación") demandó cuatro puntos de la representación, respetando el dolor del hijo, pero urgido por el empresario hubo de acceder.

Al terminar el primer acto, cayó en una profunda abstracción de la que lo sacó el furioso pataje de los de galería, que aburridos por la extensión del entreacto, pedían se continuara la representación.

No supo por qué, al finalizar el segundo acto, con premura se le-

vantó y fue el primero en llegar al iluminado balcón; involuntariamente se escindió de su perro cuando vió que nadie había visto él. ¿Cuánto tiempo estuvo contemplando el decorado del techo? Una mano lo volvió a la realidad al apoyarse en su hombro. Y con terror reconoció al primo que había dejado cuidando a su madre; una mano que le apretaba la garganta lo sacó de su sueño, y un secreto temblor le hizo abrir sorprendentemente los ojos, viéndoles un brillo insensibilizador ascendido por sus píeas. El otro oprimiéndole el brazo tartamudeaba:

—Tu mamá... dice el doctor... no te aflijas, no es grave... ha empeorado... Gonzalo no oyó más; sus oídos fueron, lentamente, velando el brillo siniestro de sus ojos; sus piernas flaquearon y su razón se esfumó en un caos desconocido...

Cuando tornó a normalizarse, oyó: pero debilitado, como si viviera de muy lejos, la voz de su maestro que decía: Acabé de morirse la mama...

Los ojos y la mira con aire estúpido, se dirigieron idónto al facultativo que diagnosticó en él Oyó una discusión en la que tecleó su parente con acento airado. Su pensamiento se fijó ya por entero y comprendió la horrible verdad y el egoísmo infame del empresario que no respetaba ese dolor legítimo. Su maestro le pidió con tristeza frases que tocara la "Meditación" y suspiró: se fuera, pues el empresario se negaba a truncar la función, y como no había nadie que la tocara...

El no le prestaba atención; oyó: pero debilitado, como si viviera de muy lejos, la voz de su maestro que decía: Acabé de morirse la mama...

Algunas lágrimas, ebria de pena, rodaron hasta su sillín y en ella se dejó caer. Una ola de amargura subió de su pecho y se desbordó como lágrima por sus ojos... Sintió sobre si la voz del director mientras las luces se extinguían.

—Querido, valor...

Cogió con violencia su instrumento y arrancó de sus cuerpos una escalada aguda que alivió la aflicción de nuevo, con tal intensidad, que prorrumpió en un llanto callado, pero amargo...

Transcurrió un minuto. Reinhala un silencio profundo; el maestro golpeó nervioso el cundidor con jaleo de notas, mirando a Gonzalo. Lentamente elevó su violín, afirmándolo en su cuello; el director levantó su brazo; el artista del musical roto y curvado, una nota aguda, impensada, como grifo histérico, y larga, vibró como sollozo sobre los oyentes. Pronunció esa nota única se desgranó en otras más bajas, suaves, muy suaves, como lágrimas, como cuchillos...

Gonzalo lloraba; y cada gota caía que salía de sus ojos, el violín la exteriorizaba, en una nota melancólica: era el llanto del artista, el llanto finísimo de la artista.

Con la última nota, agudísima y larga como la pena que sentía, estalló un sollozo, que nadie oyó porque un fuerte palomeo del público lo absorbió. Y la gente, frenética, conmovida por la tristeza de la melodía, aclamaba al bohemio que tuvo inspiración para hacer llorar su violín, porque sabían que el maestro repiqueteaba suerte, y en la sala, camino de su estrado, rezumó el disonante bullicio que regaba antes de empezar cada función.

La batuta golpeó el atril; los violines sintonaron escalas y quedaron mudos; la nota aguda y nítida de un clarinete fué el último ruido que se oyó, antes que la valilita del maestro repiqueteara suerte, y la interpretación del dolor más grande y sagrado de la tierra, que ante si tenían: sus dedos apretaban en tanto el confunto de la orquesta, y entre el siseo de los de galería que reclamaban silencio, dejó caer la batuta marcando compases.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

A una voz del director elevó su brazo y la nota aguda y clara tornó a temblar. Pero la nota última, la larga y triste como la pena del artista, nadie la oyó: un prolongado dolor apretó su corazón amargado, desmayándolo antes de terminar, y haciendo rodar al suelo el violín de notas mágicas.

El maestro quiso continuar; pero energicos gritos del público le obligaron a volver las hojas mirando a Gonzalo.

Ya no lloraba este; sus ojos brillaban y encogidos contemplaban el cuadro que ante si tenían: sus dedos apretaban en una convulsión energía el arco, los músculos de su rostro estaban horriblemente contrajidos.

A una voz del director elevó su brazo y la nota aguda y clara tornó a temblar. Pero la nota última, la larga y triste como la pena del artista, nadie la oyó: un prolongado dolor apretó su corazón amargado, desmayándolo antes de terminar, y haciendo rodar al suelo el violín de notas mágicas.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación la idea de una monja que a su paso dejó el fru-fru carnal de sus hábitos de seda, era la ópera favorita del público, que al notar su ausencia.

—Thais, la ópera mística, pero de un misticismo mundano, que trae a la imaginación

CRONICA LITERARIA

dominar sus nervios. Por largo rato se olvidó de la coronación mística que en casos tales se hallaba obligada a observar. La princesa, como cualquier otra mujer en igualdad de circunstancias... se echó a llorar.

Un minuto más tarde las columnas militares comenzaron a desfilar ante Carlos; pero como todo el esplendor y su entusiasmo, la fiesta había sufrido un golpe desastroso.

El príncipe se hallaba visiblemente contrariado. Saludaba a los regimientos con dificultad, torpemente y a veces inopportunamente, después de haber pasado ya.

Únicos episodios ocurrieron una y otra vez. En más de una ocasión año regresaron el príncipe y su esposa la hija del Rey de Grecia, recién casados, de Ateneas.

Toda esa vía desde la Estación ferroviaria hasta el Palacio de Bucarest, se hallaba engalanada y artísticamente.

Las cortinas de los salones del teatro Municipal estaban llenas de conversaciones francesas y en el escenario vivamente iluminado aparecen el poeta, cantado por una especie de levitón negro, como los pastores protestantes, conduciendo de la mano a su esposa, joven, alta, fina, rubia, envuelta en un manto blanco.

Aplausos, saludos. Se sientan; él se impone a leer, mientras ella a la concurrencia.

La concurrencia aplaudía del teatro y artísticamente. Y un coro de tropas coreó la gloriosa de Santiago bajo el sol, visto desde el cerro Santa Lucía, entre arboles que trinan y los monumentos cívicos y religiosos que prometen engastar en sus poemas, junto con nuestros paisajes cordilleranos.

Hay un vacío en la sala cuando se reúnen a nuestra nación.

Llamaron a la obra, en seguida al alegre, haciendo vibrar con fuerza las sillas "mala guerrilla s'il le faut", y las palmas estallan, espontáneas, como si nos recordáramos parientes de los "polos".

Paul Fort habla de una manera vehemente, algo cortada;

pronuncia con nitidez, que más de algodón, el tema de lo que no entiende y sus frases toman a poco andar cadencias envenenadas, rítmicas, casi de canto. Tienen la cabellera leonina, despejada la frente, los bigotes galos; hunde constantemente la cabeza para leer y adiciona con una mano encima de la otra.

—Qué tiene la música que me hace llorar?

—Los niños son siempre los más presuntuosos.

—Matrimonio sin hijos, deserto, estéril, desolador y muerto.

—Seducir a una joven pobre y virginal es el crimen más monstruoso.

—Lo cual nos parece absolutamente indiscutible; pero nadie.

Al fin encontramos un capítulo que merece y hasta exige un juicio. Se intitula Aljofar y contiene una serie de sentencias breves, el estilete de Pascual, La Rochefoucauld o La Bruyere. Dice, entre otras verdades análogas:

—Una mujer bonita y frívola, que hastiarnos, una mujer diligente nos revelará cada día nuevos encantos.

—Qué tiene la música que me hace llorar?

—Los niños son siempre los más presuntuosos.

—Matrimonio sin hijos, deserto, estéril, desolador y muerto.

—Seducir a una joven pobre y virginal es el crimen más monstruoso.

—Lo cual nos parece absolutamente indiscutible; pero nadie.

EN EL CENTENARIO DE BAUDELAIRE

Está es el año de los centenarios. Con ocasión del de Baudelaire, Edward Jaloux, que se ha revelado un gran poeta, discute en la Revue Hebdomadaire la cuestión del catolicismo del poeta.

—Baudelaire—dice—es católico porque todas sus reacciones morales son las de un hombre que ha creído, que en el fondo, tal vez contra su voluntad, cree siempre en los dogmas católicos. No puede menos de creer en ellos, ni aún cuando blasfema; no quiere libertarse; ve el mundo como un monje. Para él, el hombre es la víctima del pecado capital, el demonio goberna el universo y su salvación figura del Cristo ofrecido en holocausto. El hombre puede resistir ese sacrificio, pero al rehusarlo, cree en él. Compara Baudelaire con otros grandes poetas de su tiempo. La martine, Hugo, Musset, Vigny, etc., verá que su religiosidad vaga o su estocismo de esencia católica participan de esas efusiones místicas artificiales a la moda en la primera mitad del siglo XIX.

No quería invocar su terminología, el empleo frecuente de expresiones litúrgicas ni su obsesión de los ángeles y los diablos. Son razones demasiado fáciles. Los eruditos y los diplomáticos nos han enseñado a sacar de los textos lo que se quiere. Lo esencial no está ahí; está, lo repito, en la sensibilidad de Baudelaire y en su admiración por el catolicismo.

Si M. Vandrérem quiere decir que Baudelaire no pretendió ser escritor católico como lo hizo sido o lo son Verlaine, Le Cardonnel, Francis Jammes, Paul Claudel, etc., está de acuerdo; pero de que no haya querido serlo no se sigue que no lo sea. ¡Lejos de eso! El mismo, en alguna parte, se ha calificado de católico sospechoso; y realmente permanece siendo sospechoso, pero siempre católico!

El arte, como el autor, es misterioso. He aquí a don Sandro Méndez de la Rúa; este caballero tiene la habilidad de describir de contar sus tristes intimas y pintar los campos bosques, las montañas, los ríos asociando a la poesía de su alma la eterna poesía de la naturaleza mezclando a los paisajes exteriores con los paisajes internos de su alma.

—"Le Beau Role", aparecido en Julio último, cuenta la historia de un cómico genial enamorado de una princesa rusa. Historia de un día. Un primo de Rusia sobre viene que despierta capricho súbito en la dama, inclinada a esta clase de accidentes por su complejidad sentimental de eslavista.

Durante una comida de grande poción, excitado por los celos, el artista bate en la mesa con su hueso sentido, con suficiente conocimiento del lenguaje y buen reportorio de observación personalizada.

—Es sincero y sin pretensiones. "Lector—nos dice en Primavera (pág. 45).—si eres optimista y sabes sentir la belleza, ven conmigo y cantaremos juntos un himno triunfal a la vida. Estamos en Bucharest, en un país que exhibe en su capital la vista fija en el Conde y luego se presentan las más maravillosas causas en el vaso, riendo, algo ebrio, explica:

—Para conocer sus secretos de la fidelidad y verdeguenda, circundado por heredad de montaña,

—¿Quiere saber usted lo que clavan sus raíces de granizo?—replica ella. Que es usted en el mar. Nos hallamos en pleno grosero.

Y llamando al lacayo, lo hace

Relato de los padecimientos sufridos por un chileno en el Perú, atrae, retiene y deja la impresión agradable de un vuelo superficial en un vagabundeo literario y histórico, hecho para encantar al gran público, especialmente al de "Amerique", a quien seguramente M. Fort no ha creído posible ofrecer una infinidad de crónicas.

Paul Fort. Algunas nos resumen su opinión sobre la primera conferencia dictándose: —"El

cuento que no le viene el nombre

Paul Fort. No. Ni el recuerdo del Apóstol ni ese epíteto macizo sientan por lo menos en cuan-

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano

—"cause"; mejor le estaría adoptado al patrón de su hermano